

LA COLUMNA

Cristina Grande

Un muro de alegría

Juan José Millás habla en la radio sobre un documental, realizado durante el confinamiento, en el cual intervienen muchas personas desde sus hogares. Millás dice que el ser humano, como recluido en un zoo, le parece un animal triste. En cierto modo, comparto esa visión. El confinamiento nos hace tristes. Hace veinticinco años los aragoneses estábamos muy contentos, celebrábamos la Recopa y el gol de Nayim como un auténtico milagro. En la calle, desbordados, llorábamos de felicidad. La alegría no aguanta estar encerrada. Y hay que compartirla. La pena la podemos llevar dentro, confinada en el fondo del corazón, y podemos matarla de hambre poco a poco. Las penas, así en plural, son cuantificables y por tanto menos peligrosas que la pena en singular.

El día de mi cumpleaños, Miguel Mena me regaló sus 'Canciones tristes que te alegran la vida'. Te deslizas por sus páginas y llegas al final con una sonrisa un poco melancólica, de esas que imaginas en las personas sabias y buenas. Cuando Miguel habla del Moncayo, aumentan mis deseos de volver a esa cara oculta por la que corre el río Isuela: «El Moncayo es un muro de alegría levantado contra la depresión del Ebro». Me hace una ilusión tremenda estrenar allí, por fin, la primavera. Algunas de mis amigas me enviaron imágenes campestres y florales que me alegraron por momentos. Las penas siempre están ahí, unas u otras, recordándonos lo frágil y bella que es la vida. Solo espero que, cuando el confinamiento acabe, vuelva la alegría que se nos había escapado.



José Manuel Nicolau, profesor de Ecología del campus universitario de Huesca. RAFAEL GOBANTES

Usted y otros profesores de Ecología de Huesca (José Daniel Anadón, Juan Herrero, Jaime Tormo y Rocío Flores) defienden que la actual pandemia es una llamada de atención sobre nuestra inadecuada relación con la naturaleza. ¿Por qué?

La asociación Ecohealth Alliance hace un seguimiento de este tipo de enfermedades infecciosas, las zoonosis, que se originan en ambientes naturales, y ha visto que la deforestación de las selvas tropicales puede estar detrás del 31% de los brotes registrados en los últimos años (virus nipa en Asia, zika en América y ébola en África). Son virus regulados en el medio natural que han podido salir y nos han podido contagiar. Un ecólogo español, Fernando Valladares, dice que la vacuna ya la teníamos, pero la hemos destruido: esa vacuna eran los ecosistemas saludables, porque en ellos están controlados los virus.

¿Cómo la deforestación puede contribuir a esta pandemia?

El ejemplo es el virus nipa en Malasia. Se deforestó la selva para producir aceite de palma, los murciélagos perdieron su hábitat, se acercaron a los hábitats humanos, a los pueblos que están colonizando la selva, fueron a esos huertos, comieron los frutos y en ellos dejaron el virus. A su vez los

cerdos se alimentaron de estos frutos. Un millón de cerdos tuvieron que ser sacrificados porque eran transmisores de patógenos a los humanos.

Parece describir las siete plagas de Egipto como castigo por maltratar la naturaleza.

No quiero ser moralista, pero un modelo de consumo globalizado a estas escalas, que obliga a deforestar más y más selva para que haya superficie cultivable, nos sumerge en una espiral incesante. En Malasia y en algún país africano se está conteniendo la deforestación porque han visto que

produce más malaria, y esto tiene un alto coste en vidas humanas y en recursos sanitarios. Ya se gestiona la selva sabiendo que su destrucción implica pérdida de salud y coste económico.

¿Cree que la pandemia puede cambiar el actual modelo de consumo?

No sabemos si será posible pero sí sería deseable. El consumo globalizado y más intensivo ha hecho que en algunas zonas se transformen drásticamente los paisajes y se produzcan estas consecuencias. El modelo actual tiene un coste ecológico muy

EL PERSONAJE

José Manuel Nicolau es profesor de Ecología del grado de Ciencias Ambientales en el campus de Huesca

grande: cambio climático, extinción masiva de especies, desertificaciones, pérdida de calidad de agua, muertes por contaminación atmosférica... Son efectos graves que están socavando nuestro bienestar.

¿Y ahora se cuelan los virus?

Sí. Los virus se colaban en esos países pero ahora se han colado en el corazón de Occidente. Hay que replantárselo. Como ecólogos, vemos que detrás de la degradación de la naturaleza, que está afectando mucho a nuestro bienestar, hay un modelo económico de consumo global que hay que replantearse. El cómo ya no es asunto nuestro.

¿Esto hecha por tierra la hipótesis conspirativa de que el virus se diseñó en un laboratorio?

Las revistas científicas más importantes dicen que no.

¿Y tienen claro el origen?

En principio el origen es animal. Este virus está muy emparentado con otros procedentes de murciélagos. Lo que no se conoce es la especie intermediaria, si es el pangolín. Será importante descubrirlo, y por eso muchos países presionan a China para que lo explique.

Los ecólogos defienden que además de apostar por la tecnología, por contar con respiradores, por ejemplo, habría que mejorar los ecosistemas para prevenirnos de las pandemias. ¿Es una lección a aprender?

Ojalá. Pensamos que el bienestar del que gozamos procede de la tecnología, y eso es evidente. Lo que es menos conocido es que también nos lo dan los ecosistemas, como el aire que respiramos. La biodiversidad nos proporciona el 25% de los fármacos que consumimos. Los antibióticos de este siglo se buscan de organismos que están en el fondo de los océanos. Es tan evidente que la naturaleza es fuente de bienestar que parece mentira tener que recordarlo.

MARÍA JOSÉ VILLANUEVA

En la última

«Los ecosistemas saludables eran la vacuna»

JOSÉ MANUEL NICOLAU

Profesor de Ecología

mi
H

DESCUBRE LA NUEVA
FORMA DE COMPRAR
TU HERALDO PAPEL

MI HERALDO ES LA ÚNICA APP PARA
COMPRAR HERALDO PAPEL SIEMPRE
MÁS BARATO Y CON OFERTAS
EXCLUSIVAS SEMANALES

